

INTRODUCCIÓN

Nadia La Mantia (Università degli Studi di Sassari)

Loredana Salis (Università degli Studi di Sassari)

Puede parecer un reto el de intentar encontrar un hilo conductor entre contribuciones que son, a primera vista, muy diferentes entre ellas por los temas tratados, los personales enfoques de cada autor, el marco histórico o los contextos sociales y culturales descritos. Sin embargo, es la mujer, protagonista en todos sus maravillosos matices, el elemento común que puede conseguirlo. Ella protagoniza su propia historia y la de muchas que, a su vez, se sienten identificadas, ya sea porque, con su voz, habla de amor y de dolor, de logros y fracasos, de batallas y de rescate y porque, desde siempre, ha tenido que luchar para poder existir libremente, sin vínculos o constricciones.

En su personal desafío feminista, lo han hecho en solitario las figuras centrales de las dos obras – *Luciérnagas*, de Ana María Matute y *Rebelle* de Fatou Keita – que nos presentan Koffi Syntor Konan y Marie Ange Priscille Adjoua Kouassi, en dos contextos profundamente diferentes, España y Costa de Marfil, donde la guerra civil, en el primer caso, y la violencia generada por el peso de estrictas tradiciones culturales marcarán su existencia. Asimismo, el análisis de la obra de Jean Said Makdisi – *Teta, Mother and me* – propuesto por Lorenza Petit, nos muestra el poder del indestructible hilo intergeneracional femenino que une la vida de tres mujeres procedentes de familias árabe- cristianas en el Líbano, Siria, Palestina y Egipto a lo largo de más de un siglo; la autora nos describe sus actos de fe y valentía con la caída del Imperio Otomano, la fundación de Israel, las guerras árabe-israelíes y otros conflictos como telón de fondo.

Aunque la guerra represente la forma más cruenta de violencia contra el ser humano, hay otra, el estupro, que se ha convertido en la lacra de nuestra sociedad desde tiempos inmemorables, deplorable manifestación de machismo y patriarcado, fundamentos de la violencia de género. Nicoletta Zambella y Lidia Delgado, a través de la voz y la experiencia de Anna Franchi, hablan de la infausta práctica empleada por los soldados desde hace siglos como arma en los conflictos bélicos, donde muchas veces las mujeres estaban obligadas a prostituirse o a convertirse en esclavas sexuales para las tropas que ocupaban los territorios. Del dolor físico, el del cuerpo víctima del abuso sexual, habla también Aurora Gaia di Cosmo en su reflexión sobre las palabras de Goliarda Sapienza quien, en su planteamiento sobre la emancipación femenina, quiso demostrar que para alcanzar la igualdad de género hay que renunciar irremediabilmente a uno de los elementos fundamentales de la corporeidad, es decir la esfera sexual, lo que ha marcado desde siempre su total sumisión frente al hombre. María Laura Ventura Páez analiza las distintas piezas que componen el lamentable rompecabezas de la violencia



de la galardonada novela *El invencible verano* de Liliana, Cristina Rivera Garza; en el artículo se examinan los elementos contextuales, íntimos y testimoniales de una cuestión social urgente en México, que no se tipificó hasta 2012.

A pesar de todo, la mujer es capaz de superar el dolor y encontrar en sí misma la salida al dolor y la humillación, tomando finalmente conciencia del poder que tiene y desprende; Mariasole di Cosmo toma como punto de partida los cuentos recopilados en *Fuga*, de Alba de Céspedes, para indagar en los distintos tintes de la corporeidad femenina, polo de atracción sexual y herramienta de emancipación social y cultural, que difícilmente puede reprimir los impulsos carnales. El cuerpo femenino puede ser una jaula cuando la maternidad no es deseada, como observa Yuyun Peng en su trabajo que se centra en dos de las obras más conocidas de Isabel Allende, *Eva Luna* y *La isla bajo el mar*, y la histeria puede llegar a tomar las riendas de la vida de sus personajes. Es lo que ocurre con el conocido personajes de Bertha Mason quien, a pesar de aparecer pocas veces dentro de la novela *Jane Eyre*, como bien subraya Inmaculada Rodríguez Caro, resulta ser esencial dentro de la trama; caracterizada por arrebatos que le hacen perder el control de su cuerpo, la mujer de Rochester está confinada en una habitación al cargo de una criada por el peligro que puede suponer para los habitantes de Thornfield Hall. A este personaje cargado de fuerza y significado, un hombre – su marido – le ha negado la libertad de existir, de poder ser ella misma, relegándola al silencio y condenándola a la invisibilidad, del mismo modo que muchas mujeres de los siglos pasados, víctimas del patriarcado imperante y hegemónico. María Dolores Ramírez Almazán y Ana Vargas Martínez nos presentan a Margherita Cantelmo, mujer noble, educada en los estudios humanistas, figura relevante en los círculos culturales de la segunda mitad del siglo XV, en particular en Ferrara y Mantua, quien resultó ser una de las más significativas matrocinadoras de obras en defensa de las mujeres de su época. Muy significativo es el estudio llevado a cabo por Xinyi Zhao sobre la narrativa del cuerpo femenino en las plataformas de vídeo corto, en el que se analizan, además de los factores tecnológicos de las distintas plataformas, el fenómeno de la llamada “economía femenina” junto con las características de contenido principales de la vida cotidiana, elementos clave que conforman la lógica de dicha narrativa corporal.

En esta interesante miscelánea, no sólo se habla de lo que Parent Jaquemin llamaría “el cuerpo propiamente dicho”, sino también de otros que experimentan el fenómeno paranormal o divino de la bilocación: es el caso que nos presenta María Luisa Pérez Bernardo sobre Sor María de Jesús, quien se trasladaba a catequizar a los indígenas de las tierras que hoy en día se conocen como Nuevo México y Texas sin abandonar su convento de Ágreda – y de los que, gracias a diferentes sustancias psicotrónicas, viven un verdadero tsunami sensorial en el ambiente místico y espiritual de un festival de música experimental – como los protagonistas de la novela *Chamanes eléctricos* en

la fiesta del sol, analizados en el trabajo de Alexandra Astudillo Figueroa – donde la prosa se rinde ante una sensorialidad extrema y alterada que, en ocasiones, puede parecer una pesadilla. A lo largo de las épocas, el cuerpo femenino ha sido también el principal instrumento gracias al cual se han interpretado y observado los fenómenos naturales y la realidad: como bien nos explica Massimiliano Spiga en su estudio, esta propensión físico- experimental se asociaba principalmente a la figura de las brujas, especialmente en los siglos XVI y XVII, injustamente condenadas porque capaces de descifrar la vida en sus inexplicables manifestaciones.

De la presencia femenina en la literatura, la libertad de ser y las duras secuelas originadas por la segregación social que padeció la mujer en la historia se habla mucho hoy en día; a pesar de ello, es difícil admitir que la cuestión de su existencia en ámbitos literarios se ciñe a épocas pasadas, pues es un tema central en los debates de la actualidad. ¿Escribir equivale a existir? Esta es la pregunta que plantea Ana Rodríguez Callealta en su ensayo sobre la poesía escrita por mujeres en el periodo finisecular 1990-2010, reseñado por Carmen Medina, quien ahonda aún más en este concepto que dejaría de ser un mero silogismo.

El proceso de reconocimiento y visibilidad de la mujer conocido en la actualidad como “empoderamiento femenino” implica que ésta participe plenamente en todos los sectores y niveles de la vida para construir una sociedad más justa y estable: el camino que lleva a alcanzar este objetivo empieza directamente en las aulas a través de la teatralización, como nos propone Elisa Montero Pérez en su interesante artículo. Las aulas vuelven a convertirse en el lugar ideal, el humus perfecto que ha permitido llevar adelante el proceso de concienciación de los jóvenes que ignoraban por completo o desconocían los horrores del nazismo durante la segunda guerra mundial; gracias al trabajo de campo de Florencia Strajilevich Knoll, profesora de lengua y literatura en una escuela secundaria de la ciudad de Puerto Madryn, Chubut, Argentina, los estudiantes han podido profundizar en el trágico evento del holocausto tomando como punto de partida un momento clave de nuestra historia, la llamada “era del testigo”, inaugurada en 1960 por Anette Wiewiorka, quien permitió que muchos relatos y narraciones pudieran transmitirse, circular y ser escuchados por otros. A través de esas voces – mediadoras, familiares, amistosas, literarias, amorosas – los eventos del pasado se han vuelto visibles y concretos, dejando una huella significativa en la conciencia de aquellos jóvenes que contribuirán a la creación de un mundo más justo. Asimismo, el trabajo de Fabián Porrás Guevara, a partir de una perspectiva interdisciplinaria que incluye psicología social, sociología y comunicación, ha vuelto a demostrar que la educación es una poderosa herramienta capaz de poner en marcha un mecanismo de cambio social para abatir prejuicios y promover una sociedad más inclusiva: en el caso concreto de las diferentes representaciones sociales de la población NARP –



negra, afrocolombiana, raizal y palenquera – la instrucción y la enseñanza han logrado promover una educación intercultural que ha sentado las bases para la creación y la aceptación de diferentes identidades culturales.

Un monográfico, éste, que abarca múltiples temáticas desde perspectivas diferentes y enfoques que parten de visiones subjetivas para convertirse en consideraciones universales. En esto consiste el poder de la investigación y de la literatura: como bien dijo Pedro C. Cerrillo, “la literatura no puede cambiar el mundo, pero sí a las personas, y estas, con sus acciones, pueden ayudar a hacer un mundo mejor, más solidario, libre y justo”, en el que se refuerzan los vínculos humanos, se generan nuevas culturas y finalmente las sociedades no quedan desarraigadas.